

LA PATRIA.

VALPARAISO, AGOSTO 31 DE 1881.

EL TRIUNFO LIBERAL.

El congreso nacional acaba de elegir un presidente electo de la republica al ciudadano don Domingo Santa Maria. Sin necesidad de tomar en consideracion las mesas duales producidas en las juntas electorales, el escrutinio dió por resultado 275 votos en favor del señor Santa Maria, y 12 en favor del jeneral Baquedano.

Esta expresion numérica viene a poner en evidencia dos hechos dignos de ser tomados en consideracion para la historia de la causa liberal:

1.º Que la candidatura militar fué llevada hasta las urnas, a pesar de las declaraciones de abstencion de sus partidarios.

—Los conservadores lucharon donde tuvieron probabilidades en su favor.

2.º Que las fuerzas populares de este ultimo partido resultaron nulas, y compactas y poderosas las del partido liberal.

La gran cruzada política, bajo cuyas banderas hemos tenido la satisfaccion de militar, tocó al fin su término con éxito feliz.—El espíritu civil del pais, llamado en apoyo de la causa del progreso por el pueblo de Valparaiso, se manifestó grande e incontrastable.—Ni la influencia deslumbrante de las glorias militares explotadas con afan a fuerza de intelijencia y de dinero, ni el prestigio del apostolado católico puesto a su servicio pudieron desviar al pueblo de la senda del patriotismo y del buen sentido nacional.—Antes por el contrario, la fuerza de la opinion pública dirigida por las asambleas del partido liberal, acobó por envolver a sus mismos combatidores llevando la reaccion a sus propias filas.

A última hora, el poder conservador en el congreso se vió reducido a solo dos diputados.—La luz de la razon habia penetrado en la conciencia de los demas, pues se rindieron a la voluntad de la inmensa mayoría del congreso mismo y del pais.

La lucha iniciada en abril del presente año quedó concluida.—Las asambleas populares demostraron con el éxito la evidencia de su bondad como sistema.—La gran convencion liberal de Valparaiso, visto al fin madurados los frutos de sus esfuerzos y de su civismo; y sin duda alguna, un precedente político de inmensa fecundidad para el porvenir.

Incumba ahora al señor Santa Maria aprestarse para ser el ejecutor leal y honrado del programa fundamental que sirvió de base a su eleccion.—Los pueblos le brindaron la fe de su confianza y la espontaneidad de su voluntad y de sus aspiraciones, imponiéndole el deber de corresponder a estas últimas.

Por nuestra parte, ayer como hoy, nosotros creemos que el señor Santa Maria será hábil y afortunado conductor de la bandera liberal desde el alto puesto a que el voto casi unánime de sus conciudadanos lo ha elevado.—Lo hemos considerado digno jefe de nuestro partido y el llamado para consumar en Chile la obra magna de consolidacion política en la causa del progreso, que brotó como una chispa brillante en Valparaiso, sobre los horizontes del porvenir de la republica.

Los hechos hablarán en breve y demostrarán una vez mas, no lo dudamos, el buen sentido de los pueblos que supieron abrazarse cobijados por un solo estandarte, simbolo de todas las ideas liberales concurrente para el engrandecimiento de la patria.—Entre tanto, felicitamos al pais por el término feliz de la campaña iniciada y llevada a cabo por los miembros políticos de la gran convencion de Valparaiso.—Han terminado las luchas eleccionarias, cuyas guerrillas postizas fueron arrolladas en el seno del congreso nacional.—Debe comenzar ahora la laboriosa tarea de fecundizar el mismo triunfo, a fin de llegar a cosechar para Chile todos los frutos de la victoria.

No olvidemos que el presidente electo necesitará de la cooperacion y del patriotismo de todos los chilenos de buena voluntad.

CRONICA.

tarnos las simpatias de los peruanos han servido sino para ponernos en ridiculo. Los extranjeros, a pesar de aplaudirnos en público, deben compadecerse en su interioridad.

Ningun pueblo mas iluso que el peruano, ninguno mas fácil de retemplarse y creerse invencible, aun cuando se vea bajo la planta de su enemigo si éste lo deja respirar desahogadamente.

Los que clamamos en Lima desde la entrada del ejército hemos podido notar el completo cambio operado en el ánimo y en las pretensiones de los peruanos.

Necesitábamos, como base fundamental mantener el temor que ellos abrigaban hacia nosotros, y ya no nos temen; necesitábamos privarlos de todo recurso y de cuanto elemento de guerra existiese en el pais y se los hemos dejado en abundancia; necesitábamos castigar con ejemplar severidad sus crímenes y les hemos concedido indultos; necesitábamos ser dueños de todos los centros estratégicos y les hemos dejado entero el interior, lleno de guaridas y rico en dinero y producciones.

Mucho se ha notado la ausencia de los primeros conductores de los negocios en Lima, mucho se han sentido los desastres y la fatal perplejidad de la actual administracion; pero ya es tiempo de poner remedio al mal y proceder de otra manera.

Las rentas aduaneras continúan aumentando en una proporción que podemos llamar prodijiosa; si atendemos a la situación por que atraviesa este pais. En el presente mes se calcula que la aduana del Callao producirá 500,000 pesos.

En vista de este resultado, que será ensañanza de moralidad y administracion para los peruanos, uno no puede menos de preguntarse qué razones existen para dejar a la llamada municipalidad de Lima la percepción de las contribuciones de la ciudad, que ascienden a la respetable suma de 200,000 pesos mensuales y dejan un cuantioso sobrante?

Las entradas municipales, destinadas únicamente al pago del alumbrado, pues la policía está a cargo de la tropa chilena, ayudarían considerablemente a los gastos de ocupacion.

La municipalidad de Lima ha sido considerada siempre como una de las mas ricas de Sud-América y gracias a sus considerables entradas podía, en épocas pasadas, ofrecer al pueblo fiestas suntuosas y repetidas varias veces en el año.

Las casas de la capital son las mismas que antes de la ocupacion, y si la poblacion peruana ha disminuido en pequeña parte, no ha sucedido lo mismo con las propiedades urbanas que pagan impuestos. Es, pues, indispensable que la municipalidad tome las rentas municipales e invierta el sobrante en el mantenimiento de nuestro ejército, en lugar de darlo para el servicio de un gobierno que nos hace mas males que bienes.

La llegada del nuevo ministro americano, acreditado cerca del gobierno de la Magdalena ha contribuido en gran parte al retemplamiento de los peruanos y ya no es un secreto para nadie que confían en la intervencion de los Estados Unidos, a quienes creen poder ofrecer como fiadores, para el pago de la indemnizacion, salvando de esta manera su territorio.

Ilusiones! pero ilusiones perjudiciales para nosotros que necesitamos terminar de una vez el estado de incertidumbre en que nos hemos colocado por nuestra jenerosidad qijotesca.

La sospecha sola de que podemos pensar en la desocupacion de Lima es otra tabla a que se aferran los retemplados. En efecto, bastaría que se susurrara el retiro de nuestro ejército para devolver a esta jente toda su insolencia de antes de la guerra y para que pudieran hacer manifestacion franca de su odio hacia nosotros.

Por otra parte, recibiríamos perjuicios de consideracion con el solo anuncio, verdadero o falso, del abandono de Lima. Para el comercio no existe otra garantía que el ejército chileno y si la aduana del Callao ha dado magníficas entradas ha sido tan solo por la confianza que en nuestra administracion tienen los extranjeros, cuyo número considerable asegura abundante consumo y constante movimiento mercantil.

Desocupar a Lima sería declarar que cometimos una chabonada en venir a ella y que mejor habríamos hecho en quedarnos en nuestras posiciones de Tacna y Arica. Pero ¡cuán pronto tendríamos que desengañarnos! y cuán caro nos costaría el desengaño! En presencia de la destructora anarquía del Perú y de los desastres originados por la vuelta del perillismo al poder no podríamos permanecer indiferentes. La ocupacion del Callao, sin Lima, nos sería dispensable e inútil, pues la aduana no produciría un solo centavo el día en que desapareciera la confianza en el comercio y volviesen los tiempos del terror impuesto por la dictadura.

No debemos, pues, pensar en otra cosa que en apretar la cuerda hoy demasiado floja, cuidando de que no se rompa, es cierto, pero procurando tener estado de pies y manos a nuestro incorregible e ingrato enemigo. Expediciónese nuevamente sobre Jaña, ocúpese a Arequipa, póngase una administracion breve e inteligente en Lima, aumentense las entradas con las rentas municipales y contribuciones de guer-

31/8/1881, p.2
LIB 1701 N° 1270